

Director
Fernando Checa Montufar

Dirección Técnica
César Herrera

Publicaciones
Raúl Salvador R.

Editor
Pablo Escandón M.
pescandon@ciespal.net

Diseño y diagramación
Diego S. Acevedo A.

Suscripciones
Isaías Sánchez
Isanchez@ciespal.net

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

Presidente
Edgar Samaniego
Universidad Central del Ecuador

Embajador Alejandro Suárez
Delegado del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio
e Integración

Dolores Santistevan de Baca
Delegada del Ministerio de Educación

Héctor Chávez V.
Delegado de la Universidad Estatal de Guayaquil

Antonio Aranibar
Representante de la Organización de Estados Americanos

Patricia Ashton D.
Representante de la Comisión Nacional de UNESCO para los
países andinos

Vicente Ordóñez
Presidente de la Unión Nacional de Periodistas

Fredy Moreno M.
Representante de la Asociación Ecuatoriana de Radiodifusión

Wilfrido García
Representante de la Federación Nacional de Periodistas

Fernando Checa Montufar
Director general del CIESPAL

Chasqui es una publicación del CIESPAL

Miembro de la Red Iberoamericana
de Revistas de Comunicación y Cultura
<http://www.felafacs.org/rederevistas>

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe en
Ciencias Sociales y Humanidades
<http://redalyc.uaemex.mx>

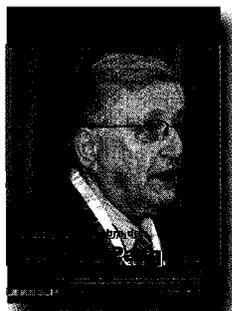
Impresión
Editorial QUIPUS - CIESPAL

Todos los derechos reservados.
Prohibida la reproducción total o parcial del contenido,
sin autorización previa. Las colaboraciones y artículos
firmados son responsabilidad exclusiva de sus autores
y no expresan la opinión del CIESPAL.

Teléfonos: (593-2) 250-6148 252-4177
Fax (593-2) 250-2487
web: <http://www.ciespal.net/chasqui>

Apartado Postal 17-01-584
Quito - Ecuador
Registro M.I.T., S.P.I. 027
ISSN 13901079

personaje



Diálogo con la obra de Antonio Pasquali

Dr. Jesús María Aguirre s.j.
Pág. 4

Pasquali y la comunicación humana

Andrés Cañizalez
Pág. 9

Antonio Pasquali: Toda una vida promoviendo el Servicio Público de Radiotelevisión

Elizabeth Safar
Pág. 13

Antonio Pasquali: la vigencia de su pensamiento cuarenta años después

Migdalia Pineda de Alcázar
Pág. 18

O protagonismo de Antonio Pasquali na pesquisa-denúncia e sua influência sobre a Escola Latino-americana de Comunicação

Ana Paula Silva Ladeira Costa
Maria Alice Campagnoli Otre
Pág. 21

Pasquali y las limitaciones del idioma

Jairo Lugo
Pág. 25

Elogio del pensar

Tanius Karam Cárdenas
Pág. 29

portada



Pensar la libertad desde los medios y la democracia

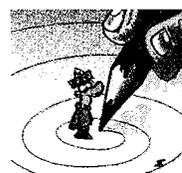
Katya Arce Rudón
Pág. 34

Rádio Comunitária e liberdade de expressão no Brasil



Rádio Comunitária

Cicilia M. Krohling Peruzzo
Marcelo de Oliveira Volpato
Pág. 39



Agresiones a la libertad de expresión en México

Agresiones a la libertad de expresión en México

Brisa Solís Ventura e Iñigo Prieto Beguiristáin
Pág. 43

Libertad de expresión en Chile:



Avances significativos de la década

Chile: avances significativos de la década

Lucía Castellón Aguayo
Oscar Jaramillo
Pág.

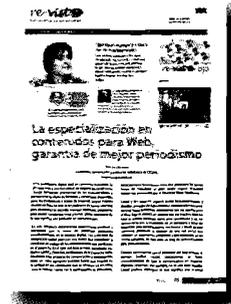
Tabla de contenidos

ensayos



La agenda temática digital de la prensa latinoamericana

Dr. Francisco Campos
Lic. Diana Rivera
Lic. Jenny Yaguache
Pág. 64



La especialización en contenidos para Web, garantía de mejor periodismo

Hernán Espinoza
Pág. 82



Libertad de expresión e información

Pablo Martínez Cousinou
Aurora Labio Bernal
Pág. 53



Análisis epistemológico de las investigaciones en comunicación de masas

Mgt. Brenda Di Paolo
Pág. 69



Investigación en la comunicación y periodismo de investigación

Alexandra Ayala Marín
Pág. 85



Deconstrucción de la libertad de expresión

Víctor Silva Echeto
Pág. 58



Posicionamiento profesional y techo de cristal de las periodistas en Argentina

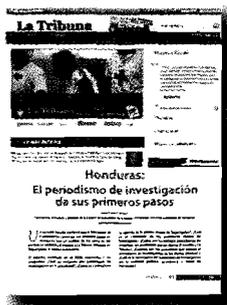
Alejandra Busto
Pág. 72

entrevista



Los medios no reflejan la realidad sino una construcción de ella

Entrevista de Raúl Salvador a Diana Cazaux
Pág. 89



Honduras, el periodismo de investigación da sus primeros pasos

Juan Ramón Durán
Pág. 78

Bibliografía	97
Ensayo fotográfico	100
Actividades del CIESPAL	101



CIESPAL

porque la comunicación es un derecho

Escuela Permanente de Periodismo de Investigación



EPPI
Escuela Permanente de Periodismo de Investigación

Investigación en la comunicación y periodismo de investigación

Semejanzas y diferencias¹

Alexandra Ayala Marín

Ecuatoriana, periodista y comunicadora, coordinadora del área de Investigación.

aayala@ciespal.net

La investigación en el CIESPAL

El CIESPAL y la investigación están íntimamente unidos. No solo porque la investigación fue uno de sus iniciales campos de acción y reflexión, sino, fundamentalmente, porque al hacerlo, se ubicó como uno de los espacios académicos pioneros en investigación en la Comunicación en América Latina.²

En 1960, a un año de su fundación, el CIESPAL incursiona en la investigación y, dentro de la tendencia que primaba entonces, realiza un análisis cuantitativo de los factores que incidían en el desarrollo de los diarios latinoamericanos: *La prensa escrita en América Latina*. Luego vendría *Dos semanas en la prensa de América Latina (1962-1967)*, con la cual se

iniciaría el análisis morfológico de contenido, que influyó decisivamente en el rumbo de los estudios de Periodismo y Comunicación Social en el continente.

De acuerdo con L. R. Beltrán, en esa misma década, en 1963, se publican dos libros fundamentales: *Comunicación y Cultura de Masas*, del venezolano Antonio Pasquali, identificado con las posturas de la llamada Escuela de Frankfurt; y *Conducta, Estructura y Comunicación*, del argentino Eliseo Verón, filósofo y semiólogo, de pensamiento marxista. Estas obras marcan el surgimiento de lo que poco tiempo después y con otros aportes, sería reconocida como la Escuela Latinoamericana de Comunicación.³

Traemos a colación estos ejemplos para evidenciar que si con sus primeras aproximaciones investigativas, el CIESPAL se ubica en el plano de los estudios cuantitativos, en otros ámbitos está sentando las bases de aproximaciones críticas al campo de estudio que ya iba constituyendo la Comunicación Social y sus implícitos, es decir, los medios de comunicación, tanto impresos como radiales y televisivos; los mensajes que emitían; las repercusiones o efectos de diferente tipo en las audiencias, además de otros factores y actores que también hacen a esta disciplina.

Luego, con Armand Mattelart y otros sociólogos, antropólogos, filósofos e inclusive politólogos, y más precisamente a partir de su famosa obra *Para leer al Pato Donald* (publicada en 1972, durante el Gobierno de Salvador Allende, en Chile), toman cuerpo los análisis de contenido desde una perspectiva teórico-metodológica estructuralista, con raíz marxista, que permiten desvelar lo que él llamó "imperialismo cultural".

Simultáneamente a Mattelart, en esa década contradictoria, que también vio surgir las feroces dictaduras del Cono Sur, y cuando se comienza a hablar de "comunicación popular democrática", con el fin de romper con el verticalismo informativo que implicaban los ejemplos antes señalados, aparecen en otros países varios estudios críticos sobre comunicación, medios, circulación de mensajes, efectos de la comunicación de masas en los públicos. Y otros nombres comienzan a sumar estudios teóricos y críticos en Comunicación, como Daniel Prieto, de Argentina; Mario Kaplún, de Uruguay; Juan Díaz Bordenave, de Paraguay; Fernando Reyes Matta, de Chile; el mismo Beltrán, en Bolivia; Marques de Melo, en Brasil.

Estas referencias, citadas por Beltrán y Marques de Melo, para señalar, primero, que los nombres mencionados han tenido que ver, de una manera o de otra, con el CIESPAL, sea dictando cursos, seminarios, conferencias, sea colaborando como articulistas en las páginas de esta revista, y aun publicando sus libros bajo el sello editorial del CIESPAL.

En segundo lugar, al mencionar de pasada los temas o las perspectivas analíticas de sus trabajos teóricos y/o de investigación, es posible establecer una evidencia: cuando en los años 80 se crea el Área de Investigación en el CIESPAL, es que había ya no solo un bagaje institucional en la materia, que necesitaba ser abordado como una particularidad de su trabajo, sino, y sobre todo, porque la Comunicación era ya también campo específico de pensamiento, análisis y reflexión, enriquecido con el aporte de la filosofía, la sociología, la antropología, la psicología, la lingüística, la semiología.

Este campo del saber, que tiene implicaciones económicas, políticas, socioculturales, simbólicas, debe ser diseccionado en todas sus partes para ser investigado y analizado. Y el análisis que se quiere con rigor científico, tampoco puede ser separado de perspectivas teórico-metodológicas que permitan ir por un camino si no definitivamente trazado, sí bastante bien ubicado para no extraviarse.

Semejanzas: pista, pesquisa, publicación y más

De esta manera también establecemos algunas de las diferencias que vemos entre investigación en Comunicación y Periodismo de Investigación. Y una semejanza de partida: en ambos casos, la investigación en sí misma es un objetivo y un medio para descubrir algo que está oculto o que no es evidente. El porqué esté oculto o el porqué no es evidente es lo que permite descubrir una investigación.

Aún más: si en la investigación en Comunicación no se plantean dudas sobre la pertinencia de la denominación, con respecto a Periodismo de Investigación hay quienes sostienen que es redundancia: sería como decir barco de navegación o avión de volar, afirma José Manuel de Pablos, catedrático de la Universidad de La Laguna, Tenerife, porque el periodismo "lleva íntimamente unido a su esencia la actividad investigativa para conseguir los datos que darán forma a una noticia, un informe, un reportaje", dice él.⁴ Tiene razón, aunque a nuestro juicio hay que hacer la diferencia entre la investigación como instrumento del quehacer periodístico, y la investigación como especialidad también dentro del ejercicio periodístico, que es lo que configura el Periodismo de Investigación.

Por otra parte, investigar datos para elaborar y difundir una noticia, que necesita ser veraz y verificada, no es lo mismo que investigar un tema que, por diversidad de razones, tiene muchos aspectos escondidos, demasiado actores secretos, quizás. Y cuyo descubrimiento podría ser riesgoso o peligroso.

He aquí otra diferencia: hacer periodismo de Investigación implica generalmente peligro, porque también generalmente parte de alguna denuncia sobre algo que no está bien en un país, en un gobierno, en una sociedad, donde algo que proviene del poder o de los poderes difuminados y diversos existentes en una sociedad crea dudas, despierta suspicacias. Y para dilucidarlo se requiere investigación, cómo no, y mucha perspicacia. En otras palabras, se trata de ir descubriendo lo oculto y lo más oculto, que en algunos casos obedece a razones *non sanctas*.

Poder, peligro, perspicacia son otras palabras con 'p' que se podrían sumar a las cinco 'p' que el mismo de Pablos establece en el Periodismo de Investigación: pista, pesquisa, publicación, presión y prisión, que me dan pie metodológico para establecer semejanzas y diferencias entre Investigación en Comunicación y Periodismo de Investigación.

Diferencias: presión, peligro y otras

En las tres primeras 'p', que no serían otra cosa que condiciones para emprender en una investigación periodística, es decir, pista y pesquisa -que se refiere al proceso de la investigación misma- y publicación, se encuentran semejanzas. En presión y prisión -con la cual se

alude al peligro que puede conllevar una investigación periodística-, se encuentran, en cambio, diferencias.

Al respecto, vale precisar, que no toda investigación periodística entraña peligro ni atenta contra la seguridad de la persona o grupo de profesionales que la realiza, pues ello depende del tema investigado y de los poderes implicados en ello. Además, no porque no conlleve peligro, una investigación periodística es menos válida que otra sobre otro tema, aparentemente inocuo.⁵

Si la pista permite precisar el tema que se va a investigar para conocer la verdad de un hecho que despierta suspicacia, en el periodismo puede provenir de una denuncia, una noticia o varias sucesivas; de un problema social, económico, cultural, que dan motivos para preguntarse por qué, qué se halla detrás del acontecimiento, qué es lo que está oculto o quiénes lo están ocultando.

En la investigación académica, que es el apellido implícito en la Investigación en Comunicación, la pista nos la da, en cambio, un hecho sociocultural, una nueva realidad en este campo de las ciencias sociales, un algo que invita a preguntarse por qué y a buscar causas para entenderlo o para descubrir nuevos elementos o las relaciones entre estos, otras aristas y otros ángulos de ese hecho sociocultural y de comunicación que queremos conocer más en profundidad.

En el periodismo de investigación y en la investigación académica, el conocer más en profundidad un caso o un tema, es un fin implícito desde el inicio. La diferencia estaría en que en el primer caso, la profundidad podría implicar peligro para la seguridad laboral o personal; en el segundo, lo que se pone en juego sería el prestigio profesional.

En la investigación académica, el tema sobre el cual se va a investigar se convierte en el objeto de estudio. Este objeto se complejiza con respecto al conocimiento previo que tengamos de él: lo oculto no ha sido ocultado por voluntad humana o porque esconde un algo no publicable o confesable; es que no se ha hecho evidente porque no se ha reflexionado sobre uno o varios aspectos de ese objeto de estudio. Y así, buscando, investigando, inferimos relaciones subyacentes con otros aspectos del mismo objeto de estudio y/o con otros temas. En este proceso de búsqueda paulatina, establecemos hipótesis o preguntas que nos ayudan a precisar más aún el objeto de estudio.

Dentro de una semejanza encontramos diferencias, porque para aproximarnos al objeto de estudio necesitamos no solo conocer algo que nos lleve a buscar más datos para esclarecerlo, precisarlo, ampliarlo, sino, y sobre todo, contar un marco teórico que implica a su vez una perspectiva metodológica, y ambos prefiguran el rumbo por donde vamos a andar, es decir, el cómo investigamos, desde qué perspectiva lo hacemos y las técnicas que vamos a utilizar. La sospecha en un tema investigado periodísticamente pasa a ser, en la investigación académica, un presupuesto

teórico, planteado como hipótesis o como preguntas que luego deben ser respondidas con rigor científico, no solo atendiendo a la veracidad y la concatenación de los hechos, como en el periodismo, sino a una argumentación sostenida teóricamente.

Si en el periodismo de investigación andamos en busca de datos sobre el tema preestablecido, y para ello sabemos que debemos recurrir a fuentes diversas, ya sea primarias o secundarias, y que incluso en muchos casos tenemos que preservar la reserva o el anonimato de la persona informante; en la investigación académica necesitamos predeterminar el método y/o las técnicas de investigación que vamos a utilizar, e incluso crear nuestros propios datos, mediante la realización de encuestas o entrevistas en profundidad, por ejemplo, aparte de la obligación, incluso ética, de citar todas las fuentes consultadas.

Es que la investigación en la Comunicación implica, además del conocimiento previo del tema sobre el cual se quiere conocer más, otro tipo de conocimiento, que alude al campo teórico metodológico en el cual nos insertamos dentro de nuestra disciplina. Dicho de otra manera, el conocimiento de un tema, cualquiera que este sea, trasciende aquí lo factual, para ubicarnos en lo conceptual. Porque respecto a la investigación en o sobre Comunicación, esta misma ciencia social puede ser investigada y abordada críticamente.

Ya en el proceso mismo de la investigación -la pesquisa, como la llama de Pablos- surgen otras diferencias, determinadas por el **tiempo** y los **objetivos** o fines.

En la actividad periodística, el tiempo apremia de tal manera que determinar un mes para investigar puede ser considerado como el largo plazo, aunque depende del número de personas que intervengan en ello, así como del presupuesto económico asignado y el interés que tenga el medio de comunicación para el que se trabaja.

En el ámbito académico, una investigación no se plantea para un mes. Tres meses pueden representar el más corto plazo para aproximarnos a un objeto de estudio, lo cual resulta generalmente en un diagnóstico, aunque también depende del número de personas que intervengan en la pesquisa, del presupuesto y, naturalmente, del cómo y el para qué se va a realizar la investigación.

En cuanto a los fines u objetivos, se encuentran diferencias importantes. El periodismo de investigación no se comprende, ni siquiera se emprende, si el resultado de la investigación no va a ser publicado en el medio para el cual se trabaja, como primer objetivo. Esto significa además que el Periodismo de Investigación se ejerce, generalmente, en el ámbito de un medio de comunicación, como parte de la actividad informativa y/o de la política editorial.

Por supuesto que hay casos en los que una investigación se realiza por iniciativa propia, y que el formato de publicación es un libro. Pero también aquí, el objetivo es publicar, salvo

que lo impida, de varias formas, la presión de los sectores de poder investigados. Recordemos que para de Pablos la presión es la cuarta “p” del Periodismo de Investigación.

La investigación en Comunicación se ejerce, en cambio, en ámbitos académicos, sean centros de estudios o de trabajo, los cuales responden a lógicas distintas a las de una empresa periodística. En esta lógica, la publicación no es un fin en sí mismo, lo más importante, imprescindible diría yo, es que se cumplan los objetivos planteados en el proyecto de investigación; que los resultados respondan con rigor científico a la hipótesis o las interrogantes de partida, y que aporten más al conocimiento del objeto de estudio.

En este campo, los hallazgos y/o los aportes forman parte del nivel conceptual, epistemológico; lo contrario ocurre en el Periodismo, donde los resultados de una investigación aportan o descubren hechos y datos relativos a ejercicios o prácticas políticas, económicas, socioculturales. En el ámbito académico, la presión puede estar determinada tan solo por el cumplimiento del plazo establecido para poner fin a una investigación, y no por grupos de poder que se oponen a que se conozcan sus procedimientos dudosos o corruptos.

Otra diferencia en cuanto a publicación es el género periodístico o narrativo en el que se publican los resultados de una investigación periodística y de una investigación académica. En el primer caso, el reportaje es el género comúnmente utilizado, y en ciertos casos, la crónica, que puede, inclusive, ser motivo de un libro.⁶

La investigación académica, aparte de los generalmente fríos informes de investigación, a veces escritos en lenguaje poco accesible, da lugar al ensayo, que es el género apropiado para la reflexión o la propuesta conceptual.

Para concluir, no conocemos de prisiones o de amenazas de prisión (que es la quinta “p” de la definición de de Pablos) por una investigación académica orientada a desvelar, por ejemplo, la manipulación que hace la publicidad, y la dependencia que de ésta tienen los medios de comunicación privados, sobre todo. Pero sí se sabe no solo de prisiones o juicios penales sino de asesinatos contra periodistas que investigan las redes del narcotráfico y sus implicaciones en lo político y económico, particularmente.

En última instancia, el peligro o el riesgo que podríamos correr quienes nos ocupamos de investigar en o sobre Comunicación sería recibir críticas por no tener seriedad o rigor científico para abordar un tema.

No obstante éstas y otras diferencias no consideradas aquí, lo que habría que esperar y hasta exigir como semejanzas en el ejercicio de estas dos posibilidades de la investigación, es el objetivo que nos planteamos en uno y otro caso, el rigor con el que manejamos los datos o los hallazgos, lo cual alude al cómo y el para qué los utilizamos, y la ética con que emprendamos un tema o un proyecto de investigación.

En el primer caso puede ser la ética de, por ejemplo, preservar la reserva de las fuentes y ceñirse honestamente a los hallazgos para ubicar espacios y actores de ese algo “maloliente”, que nos despierta curiosidad y nos desafía a destaparlo; en el otro, la ética de abordar con honestidad intelectual el objeto de estudio, la perspectiva teórico-metodológica que se utilice, los resultados que se obtengan.

Y finalmente, una recomendación ética, que no podría faltar en ninguno de los dos casos: no practicar plagio, hecho que se presenta, con cierta frecuencia en el ámbito de la investigación en ciencias sociales. Y esto implica reconocer, siempre, qué es autoría de quién. La misma recomendación sirve para el Periodismo de Investigación, particularmente cuando se citan obras y autores utilizados como referencias. 

- 1 Este artículo se basa en la exposición que hiciera la autora, el 24 junio 2010, en el acto de presentación de la Escuela Permanente de Periodismo de Investigación, EPPi, que inicia sus actividades en Ciespal.
- 2 Así lo reconocen, por ejemplo, los expertos Luis Ramiro Beltrán, boliviano, y José Marques de Melo, brasileño; ambos, desde sus respectivos espacios académicos, han contribuido no solo al desarrollo del pensamiento en Comunicación, sino que, además, han sistematizado ese pensamiento, que se expresa también en la realización de investigaciones en el campo de la más joven de las ciencias sociales.
- 3 Ver, al respecto, los artículos *Temas y objetivos de la investigación en la Comunicación de ayer* de Luis Ramiro Beltrán, y *Reto de la investigación latinoamericana en Comunicación*, de José Marques de Melo, en *Chasqui* No. 100, dic. 2007.
- 4 De Pablos Coello, José Manuel. 2004. “Las 5 “p” del Periodismo de Investigación, en *Revista Mexicana de Comunicación* No. 87. Ver también Waisbord, Silvio. 2001. “El buen periodismo: Las contradicciones irresueltas del periodismo de investigación”, en *Revista Contribuciones 2/2001*, Fundación K. Adenauer.
- 5 Tan válido es descubrir, por ejemplo, el porqué el Gobierno no ha incrementado el número de aulas escolares en cinco años, que descubrir las conexiones que tienen los poderes políticos con el narcotráfico. La validez de una investigación periodística no está en función del menor o mayor peligro que su realización implique, sino de la pertinencia de los datos, la solidez de las evidencias, la estructura de la argumentación.
- 6 Recuerdo, por ejemplo, *Historia de un secuestro*, de Gabriel García Márquez.

Bibliografía

- Beltrán Salmon, Luis Ramiro, 2000. Investigación sobre Comunicación en América Latina. La Paz: Plural Editores / UCB.
- Marques de Melo, José y María Cristina Gobbi, 2003. Pensamento comunicacional latinoamericano. Da pesquisa-denuncia ao pragmatismo utópico. Sao Paulo: Unesco y Universidade Metodista.
- Reyes, Gerardo, 1996. Periodismo de investigación. México D.F.: Editorial Trillas.
- Salinas Meruane, Paulina y Manuel Cárdenas Castro, 2009. Métodos de investigación social. Quito: Ciespal, Colección Intiyán 52.
- Waisbord, Silvio, 2001. “El buen periodismo: Las contradicciones irresueltas del periodismo de investigación”, en *Revista Contribuciones 2/200*. Medios de comunicación y justicia. Buenos Aires: Ciedla y Konrad Adenauer Stiftung.